

LAS RAICES DEL CAPITALISMO

Juan Carlos Pérez García

INTRODUCCIÓN.

El objetivo de esta ponencia es plantear de nuevo las problemáticas que afectan a la cuestión industrial en Requena en los siglos XVIII y XIX. Es el problema del advenimiento de un conjunto de industrias que serán finalmente sepultadas por la realidad económica hoy dominante: la viña. En otras palabras, volver sobre las raíces de la actual situación; pero desde unas perspectivas de análisis diferentes: en este caso las realidades industriales se relacionan con la existencia de una determinada estructura social y política para descubrir los problemas que engendra la discordancia entre ambas esferas. Es evidente que revisar el proceso industrial nos obliga a entrar en pormenores, pero una parte esencial del trabajo fue publicado hace algunos años en la revista del Centro de Estudios Requenenses, de manera que los elementos industriales son analíticos y en algunos aspectos constituyen un texto remitivo al texto de 1993¹

La materia no está inexplorada. Han tratado de ella algunos historiadores y geógrafos; pero lo que es cierto es que el tema está cargado de demasiadas connotaciones, y es propenso a ser despachada con clichés conocidos, que no contribuyen a poner en claro el papel desempeñado por los sectores industriales en todos los ámbitos de la vida de Requena.

Porque es imprescindible renovar el enfoque de los análisis e investigaciones para superar una realidad dominada por imágenes tradicionales y

¹ Juan Carlos Pérez García, "La no industrialización de Requena", en *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, núm. 8, Centro de Estudios Requenenses, Requena, 1993, págs. 85-108.

para llegar a responder a una serie de cuestiones cruciales como estas: ¿qué relación existió entre el mundo industrial y la esfera institucional de la villa?, ¿cuál era la verdadera importancia de esta industria, sobre todo adoptando una perspectiva de comparación con el mundo agrario?, ¿por qué la industria más poderosa, la sedería, fue desmantelada a lo largo del siglo XIX?, ¿hay tras esta desaparición razones exclusivamente coyunturales?, ¿no existen factores de índole social poderosos? En definitiva, es una aspiración de este trabajo contribuir a renovar la visión sobre el pasado industrial de Requena, para ayudar a que podamos construir explicaciones más satisfactorias sobre el presente, sobre todo incidiendo en el error de las visiones míticas de un pasado glorioso arruinado por la viña.

Debo aclarar la estructura de mi ponencia: pues en ello existe especialmente una intención de ligar la esfera de lo económico y de lo político. El ensamblaje de estas dos partes resulta, a mi modo de ver, fundamental a la hora de explicar las cuestiones planteadas al inicio de este trabajo. También debo subrayar el carácter aproximatorio de esta ponencia, a falta de la profundización precisa en nueva documentación, una vez que el estado calamitoso del Archivo Municipal sea resuelto definitivamente.

Por un lado, la ponencia trata de penetrar profundamente en el marco económico industrial y comprobar el grado de eficacia y extensión de los sectores. No es que crea que hasta ahora no se ha analizado bien; antes al contrario, la disponibilidad de fuentes ha sido hasta ahora agotada, a lo que parece: sin embargo, mantengo la opinión de que las realidades económicas no deben desligarse del mundo en el que se desenvuelven, porque de lo contrario se corre el riesgo de no comprender la sociedad misma; reconozco que yo mismo he caído en este error². De otro lado, la otra que presento a este Congreso ponencia incorpora la constatación de la realidad institucional de la Requena del Setecientos, y específicamente trata de explicar los contornos de la misma y el papel desempeñado en ella por los sectores sociales.

METODOLOGÍA Y FUENTES

La historiografía valora muy positivamente los cambios industriales, a los que se suele adjudicar el carácter de vías hacia el progreso y la modernización. Los fenómenos traumáticos que las sociedades actuales viven invitan a replantear estas concepciones clásicas, y sobre todo a cuestionar el valor positivo de los procesos de industrialización³. Averiguar los elementos negativos que acompañan a la industria resulta en nuestro caso muy difícil, pero es una línea de investigación que no convendría orillar para desarrollarla en el futuro, si es posible contando con nuevas fuentes.

Así, era necesario describir las limitaciones del trabajo con el objeto de

2 Ver mi trabajo *"La no industrialización de Requena"*.

3 Una invitación a reflexiones amplias sobre esta cuestión, Joseph Fontana, *La historia después del fin de la historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 1992.

obtener eficacia; ni qué decir tiene que la disponibilidad de fuentes adecuadas impuso también sus correspondientes limitaciones; creo que la delimitación de tales límites metodológicos y temáticos contribuye a garantizar que las expectativas puestas en el proyecto no se salden con un fracaso. A pesar de todo, es preciso conceder que resulta más que discutible excluir de la investigación los efectos colaterales negativos de la industria.

En primer lugar, un conjunto de generalizaciones y supuestos se cierne sobre la cuestión industrial, más específicamente sobre la sedería. Uno de los principales supuestos consiste en suponer que la sedería constituyó un capítulo notable de prosperidad general susceptible de conducir a un proceso industrial masivo. Parece que un cierto tono de nostalgia se cierne sobre estas valoraciones; una comarca agrícola añora un supuesto pasado industrial poderoso que habría podido variar significativamente sus bases económicas y sociales. En el horizonte de tales problemas se sitúa el interés reciente por este pasado industrial; se trata de un campo estudiado en los últimos veinte años, cuando sobre la viña se cernían angustiosos nubarrones, y se buscaban nuevos cimientos sobre los que hacer reposar nuevas actividades económicas más prósperas⁴. No parece demasiado extraño, en consecuencia, que un cierto romanticismo impregnase las investigaciones, por muy tenue que fuera.

Pero una de las novedades de esta investigación será precisamente reservar un lugar importante para los aspectos concernientes al reparto del poder en esta sociedad de Antiguo Régimen. Esta perspectiva del poder político en el modesto ámbito del concejo realengo permite soslayar distorsiones y abusos cometidos en la valoración de las realidades industriales. Se comprobará el carácter absolutamente independiente de ambos campos; lo que permite arrojar un conjunto de conclusiones provisionales acerca del verdadero carácter de las realidades económicas, seguramente más modestas de lo que creemos.

Para la elaboración de esta ponencia se han tomado como base diferentes fuentes. Podemos clasificarlas en dos grupos: las fuentes que proporcionan fundamentalmente una información económica y las que ofrecen informaciones de orden sociopolítico.

En primer lugar, el Catastro del Marqués de la Ensenada. Las fuentes contenidas en la fuente catastral son variadísimas. Hemos utilizado principalmente el volumen III, que contiene las informaciones referidas a los miembros del sector industrial. Es evidente que el carácter mismo de la fuente, que se efectuó con la intención de ser coronada con una única contribución fiscal, resta algún punto de fiabilidad a los datos. Sin embargo, una vez que los historiadores, principalmente los gallegos, explotaron a fondo las informaciones que proporciona, otros historiadores han continuado en la estela, comprobando lo provechoso de una fuente que da una fotografía

⁴ En el fondo de los trabajos de Piqueras Haba y Pérez García late este problema significativo.

Instantánea del país a la altura de mediados del siglo.

Los datos suministrados por Eugenio Larruga⁵ son importantes y sirven para conocer el estado de la industria en el siglo XVIII. Los historiadores conferimos a esta fuente un carácter de elevadísima fiabilidad; pienso que esta confianza es realmente excesiva. En efecto, en algunos momentos he tenido la sensación de que los datos que registra Larruga son absurdos; además, inspirado en el espíritu del siglo ilustrado, su combatividad contra las reglamentaciones de tipo gremial es elevado pudiendo interferir la ideología del autor en la valoración de diferentes fenómenos y coyunturas.

Acercas de las fuentes que dan datos de tipo político hemos abundado más en nuestra comunicación acerca de la estructura del concejo, dirigida también a este Congreso, y a ella remito a quienes deseen obtener más datos sobre la breve parte política que cierra este trabajo.

LOS MARCOS AGRÍCOLAS E INDUSTRIALES.

Encontramos en el siglo XVIII un marco económico diversificado, en el que, a pesar del predominio de lo agrario, es posible observar el ascenso de un conjunto de industrias entre las que pronto alcanza un carácter preeminente la industria de la seda. Sin embargo, existe una tendencia clara hacia un desarrollo divergente de los ciclos económicos del sector industrial y del sector agrícola, hasta el punto que este sector tomará la delantera, teniendo lugar finalmente un proceso de desertificación industrial. Seré la época -nos referimos ya a mediados del siglo XIX- al triunfo del monocultivo de la viña, en el momento en que se produjo la adquisición de propiedades inmobiliarias por el empresariado.

2.1. Los condicionantes.

En primer lugar, resulta importante delinear el conjunto de condicionantes que actúan en el despliegue industrial, porque contribuyen a entender la evolución posterior.

El primero de ellos es el carácter fronterizo que históricamente ha tenido la comarca, en el cual no son poco importantes los factores de orden natural⁶. No hay duda que estas condiciones ofrecían una plataforma inmejorable para aprovecharlas, especialmente en lo económico. Durante mucho tiempo el Puerto Seco aseguró unos ingresos saneados procedentes del comercio. Todo parece indicar que la industria derivaría de un aprovechamiento racional de las condiciones⁷. Las derivaciones político-sociales del

⁵ Eugenio Larruga y Boneta, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*, 45 volúmenes, Madrid, 1787-1800.

⁶ Juan Piqueras Haba, *Geografía de Requena-Utiel*, Centro de Estudios Requenses, Requena, 1997, expone con suficiente claridad los elementos físicos fundamentales que intervienen en la configuración de una comarca fronteriza.

⁷ J. Piqueras, "La sedería de Requena: siglos XVI-XIX. Una síntesis de geografía histórica", en *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, núm. 4, Centro de Estudios Requenses, Requena, 1989, págs. 69-88; también J. C. Pérez, "La no industrialización", esp. pág. 87. Sin embargo, es impertinente ahondar en esta vertiente, lo que sin duda nos reportará nuevos datos en el futuro.

condicionante fronterizo han sido expuestas en otra investigación⁸.

Sin fundamento documental alguno se afirma que la dotación industrial aparecería en la villa a lo largo de la Baja Edad Media, para satisfacer las necesidades de la vida cotidiana de los habitantes. La aparición de la producción más refinada y lujosa que está representada por la industria sedera debió de tener lugar a partir del siglo XVII, sin que -de momento- podamos dar fechas específicas del fenómeno. Tal proceso aparece ligado a la aparición de un mercado extra-local y a satisfacer las exigencias de calidad de una banda social elitista.

En segundo lugar, el papel de la agricultura siempre fue decisivo para el sector industrial. Durante la etapa de predominio cerealístico pudo garantizar la presencia de tres elementos:

Era incapaz de proporcionar medios de supervivencia suficientes para la población:

Estaba lastrado por condiciones climáticas severas que impusieron históricamente el barbecho, como mecanismo de adaptación de la tierra a sus necesidades de reconstrucción de la fertilidad⁹:

El hecho agrario resulta aún más determinante cuando se contemplan épocas de malas cosechas, en el transcurso de las cuales existen dificultades de aprovisionamiento.

En cambio, si hacemos un proceso de abstracción y caracterizamos la fase de predominio de la viña podemos concluir que las fases críticas de desabastecimiento han desaparecido.

No debe perderse de vista que el progreso agrario de la comarca en general fue un proceso de sustitución de las fuentes económicas, esto es, la industria fue sepultada por la ola vinícola. En otras áreas un consolidado proceso de transformaciones agrícolas han incidido positivamente en el desarrollo de la industria¹⁰. En el momento en que la economía comarcal cambiaba con la introducción masiva del cultivo de la viña, se desmantelaba la industria que quedaba. Los esfuerzos fueron concentrados en el sector agrícola exportador hasta tal punto que no quedó hueco para la industria. Nuevamente surge en este punto el interrogante central: cuál era el auténtico papel del sector industrial en la sociedad del Antiguo Régimen.

8 J. Carlos Pérez García, "El colapso del modelo fronterizo y el municipio borbonico", ponencia presentada también en este Congreso de Historia.

9 Debe recordarse que G. Tortella reputa a las características geográficas la responsabilidad fundamental del atraso agrario español; ver su obra "El éxito de El fracaso...: o Jordi Nadal y diez más ante la economía española del XIX", en *Información Comercial Española*, núm. 623 (julio), págs. 5-17. Precisamente una de las condiciones que Tortella formula como mecanismo para superar el atraso está constituida por lo que la economía requenense efectuaría en el Ochocientos: la especialización agraria y la exportación.

10 Alexander Gerschenkron, *El atraso económico en perspectiva histórica*, Barcelona, 1968. Un estado de la cuestión del peso de la agricultura en los procesos de crecimiento en la Edad moderna, Manuel Ardit Lucas, *Agricultura y crecimiento económico en la Europa occidental moderna*, Editorial Síntesis, Madrid, 1993.

Podemos entender mejor las particularidades de la economía si valoramos otro factor condicionante: el institucional. Puede concluirse que el primer siglo de los Borbones fue una centuria favorable a la industria pañera. Podría decirse que los mecanismos de estímulo procedentes del Estado eran diversos. Por un lado, estaban los estímulos que unas Ordenanzas gremiales podían suscitar sobre la iniciativa. Debe recordarse aquí que las ordenanzas, a título de ejemplo, de la sedería más antiguas que conocemos son del siglo XVII: unas de 1648 (reinado de Felipe IV) y otras de 1682 (reinado de Carlos II). La posición antiordenancista de Larruga cuadra perfectamente con la actitud abierta y liberalizante que impacta en muchos tratadistas del siglo XVIII:

*"Baxo de unas y de otras se gobernó la fábrica de Requena, bien que con la experiencia del detrimento de sus fábricas, como acaeció a las demás del Reyno"*¹¹.

En 1725 nacieron nuevas ordenanzas que reunían elementos más favorables al gremio de sederos. Hasta entonces los exámenes para acceder a maestría debían realizarse fuera de la villa; desde 1725 el propio gremio los elaboraba. La medida, con todo, podía conducir a un cierre excesivo del gremio, fruto de la ambición de sus miembros y más claramente en los momentos de penuria generalizada como mecanismo de autodefensa frente a las dificultades. Doce años después esta legislación se hundió; las ordenanzas nuevas de la sedería de 1737 demostraban que las que se alumbraron con el cierre del primer cuarto del siglo no eran otra cosa que fuente de numerosos conflictos, al parecer originados por las ambiciones de riqueza de un grupo de fabricantes que no dudaron en realizar operaciones fraudulentas; sin duda tales fraudes nacían de la colisión entre la rigidez normativa y la expansión del mercado, lo que creaba nuevas oportunidades de negocio a las empresas¹².

Otro aspecto de intervención de la Corona en la vida industrial local consistió en el reforzamiento de la estructura gremial. Durante el siglo XVIII los gremios requenenses continuaron incólumes. La concesión del privilegio de examinar a los aspirantes al más alto rango de la estructura industrial demuestra el reforzamiento de la autonomía y capacidades del gremio de la seda. Poco erosionaron las ideologías antigremiales paridas por la Ilustración¹³. Los gremios coartaban la iniciativa, obstaculizaban las adaptaciones a la coyuntura y perpetuaban la tradición. Algo de esta mentalidad cerrada al cambio pervivió durante el siglo XIX y sobrevivió a la desaparición de los gremios. En otras palabras; ¿hay que reconocer algo de indolencia en los industriales que se empeñaron durante demasiado tiempo en sacar adelante la sedería?

¹¹ Eugenio Larruga, XIX, págs. 175-176.

¹² J. Carlos Pérez García, *"La no industrialización"*, pág. 90.

¹³ V. Gonzalo Anes, *El siglo de las luces*, vol. 4 de *Historia de España* bajo la dirección de Miguel Artola; ed. Alianza, Madrid, 1994, págs. 61 y sigs.

Sin embargo, la autoridad preeminente de la Corona podía conceder excepciones a las reglas gremiales. En abril de 1755 las fábricas de seda de Valencia fueron autorizadas a producir paños de menos ancho y cuenta que lo que se establecía en las añejas ordenanzas de 1634. La concesión era unilateral, pero venía a reconocer una situación de quebrantamiento práctico de las reglas en la vecina Valencia, tal y como demuestra el memorial de 28 de febrero de 1747 que los sederos presentaron a la Real Junta General de Comercio y de Moneda; Larruga expone que:

*"Los fabricantes se utieron embarazados con la rigurosa observancia del reglamento general de textidos de seda que tenía España para estas labores. La fábrica de Valencia lograba dispensa y se toleraba la falta que se textiesen algunas telas con menos peso que el prescrito por las referidas ordenanzas. Esta tolerancia para unas fábricas y otras no, no era conveniente dentro de un mismo dominio, y á distancia de pocas leguas"*¹⁴

Los industriales demandaban un trato igualitario con Valencia, lo que les permitiría ampliar los márgenes de beneficio y asegurar la prosperidad de sus empresas. Un aspecto importante es que este trato de privilegio con respecto a los valencianos engendró en los de Requena un proceso de imitación de lo que los valencianos podían hacer y en Requena estaba prohibido; el resultado no fue otro que el crecimiento de las divisiones intragremiales¹⁵. El Estado decidió conceder las primeras libertades de producción en los años 80: libertad para instalar tantos telares como se quisiesen (junio de 1787); generalización del privilegio de los valencianos (1788), etc¹⁶.

La comprensión de esta investigación requiere que no olvidemos la incidencia de estos tres factores condicionantes. Al mismo tiempo nos ayudará a evitar jalear los triunfos industriales del siglo XVIII y a percibir mejor las razones de la crisis del XIX.

2.2. Las industrias textiles.

El apartado que sigue constituye un intento de definir las características propias de las dos industrias textiles más significativas: la lanera y la sedera. Como se ha dicho los factores condicionantes definen los marcos sobre los que se desarrolla la actividad industrial.

LA INDUSTRIA DE LA LANA.

Comencemos por la lana. La enraizada industria pañera de lana requenense disponía de un importante volumen de materia prima. La cabaña ganadera fue importante hasta el ochocientos, y de hecho constituía un factor significativísimo de las actividades económicas durante el siglo XVIII¹⁷.

¹⁴ E. Larruga, pág. 268.

¹⁵ Larruga, pág. 270, donde afirma que no hubo sino pleitos y problemas. *"y por fin lo que se sacó fue gastar dinero con perjuicio del fomento de la misma fábrica"*.

¹⁶ Las peripecias de tales concesiones pueden seguirse en G. Anes, págs. 67-68.

¹⁷ J. Piqueras, *La vida y el vino en el País Valenciano*, Ediciones Alfons El Magnànim, Institució Valenciana D'Estudis i Investigació, Valencia, 1981, pág. 263. La cifra de ganado caprino y ovino era de 32.180 cabezas a la altura de mediados del XVIII (pág. 211).

Esta industria era una actividad dispersa, pues afectaba a otros espacios de la comarca. Camporrobles, Villargordo, eran poblaciones que poscían respetables cantidades de telares ligados al núcleo de Requena¹⁸. Al parecer no existió una iniciativa de concentración, como sería el caso de la industria sedera. En cualquier caso, no extraña una relación de complementariedad de los talleres entre la lana y la prestigiosa seda; es verosímil que las cifras variables de telares dedicados a las labores de la lana se deban a traspasos de los talleres a la actividad sedera¹⁹.

La industria lanera tenía el problema de ser una producción barata, como la que existía en la mayor parte de los centros pañeros de Castilla; el mercado de los productos no pasaba de lo comarcal, es decir, los principales clientes de unos paños baratos y bastos²⁰ no eran otros que campesinos con medios económicos limitadísimos. En consecuencia, la lanera era una industria directamente afectada por las oscilaciones recurrentes del ciclo corto agrario que conducía a la concentración del poder adquisitivo de la población en los productos alimenticios que garantizaran su subsistencia.

Las dificultades agrarias significan el retroceso de la cabaña ganadera. La extensión de los cultivos, como exigencia lógica de la expansión demográfica, produjo el necesario incremento de la producción agraria, lo que a su vez llevó hacia arriba los precios especialmente del pan. El otro efecto fue el ascenso de las rentas de la tierra. Al subir el precio del grano se produjo una reducción de las explotaciones ganaderas, porque ya no resultaban tan rentables como la agricultura²¹.

Esta industria se desvanece desde mediado el siglo XVIII. De momento, sin embargo, carecemos de datos estadísticos apropiados para fijar el momento del declive. A finales del siglo XVIII Larruga pudo comprobar la aguda crisis de la lana:

"... únicamente se fabrican paños y xergas en seis telares todo vasto para uso propio de los vecinos"²².

LA INDUSTRIA DE LA SEDA.

Mucho mayor interés ofrece el análisis de los fenómenos relacionados con la industria sedera, por distintos motivos. La sedería, que por razones

18 Una información más detallada en J. Carlos Pérez García, "La no industrialización", pág. 88.

19 Hacia 1740, medio centenar de telares tenían como fuerza humana 30 maestros, 70 oficiales y 30 urdidores, según Larruga, pág. 114.

20 No podía ser de otra forma, puesto que Requena disponía de lana churra. J. Piqueras, "Propiedad agraria y cultivos en Requena (Valencia)", en Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal, Centro de Estudios Requenenses, núm. 3, Requena, 1987.

21 Emiliano Fernández de Pinedo, *Centralismo, Ilustración y agonía del Antiguo Régimen*, vol. VII de la *Historia de España*, bajo la dirección de Manuel Tuñón de Lara, Labor, Barcelona, 1980, págs. 40-44. También Ángel García Sanz, "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis del Antiguo Régimen en España", en R. Garrabou y Á. García Sanz, *Historia agraria de la España Contemporánea. I. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-1850)*, Crítica, Barcelona, 1985, pág. 656.

22 Larruga, pág. 114.

obvias constituía una industria cuyo producto iba dirigido a un sector restringido de la población, es decir, los más ricos, se incorporó a los circuitos comerciales de largo alcance²³. La ampliación de la demanda la convirtió en la punta de lanza de la industria requenense, el emblema identificativo de los industriales. Los impulsos del mercado produjeron un elevado nivel de complejidad en la marcha interna de la industria.

El dinamismo de esta industria viene dado casi exclusivamente por la incorporación de instrumentos técnicos avanzados. Estas innovaciones consistieron en la incorporación al circuito productivo de 74 telares tipo Jacquard, los más avanzados del momento. Este telar entró hacia los años 1820, y en una fecha similar se incorporaron en las industrias británicas²⁴; en consecuencia, la sedería estaba al tanto de las innovaciones europeas, y en lo concerniente a tecnología sería injusto acusarla de atraso. De hecho, hacia 1840 habían sido introducidos 36 nuevos Jacquard y 553 telares corrientes. Por consiguiente, el proceso de mecanización iba en ascenso, aunque es cierto que la marcha era lenta. En 1858 la culminación del progreso llegó con la instalación de dos fábricas; una de ellas producía mediante una máquina de vapor²⁵. En las próximas páginas tendremos oportunidad de profundizar desde otras perspectivas en estos avances de índole tecnológico.

No cabe duda que el dinamismo de la sedería estaba cimentado en la expansión de los mercados. Carecemos de datos sobre la producción; de manera que nuestra única posibilidad de conocer la envergadura alcanzada por la sedería reside en las noticias que poseemos, básicamente a través de los relatos de Eugenio Larruga, acerca de la cantidad de telares en diferentes fechas. En 1735, contaba con 231 maestros y 448 telares dedicados a estas labores. En 1737 eran 244 los maestros. Eran 292 maestros en 1740, 273 oficiales, 114 aprendices y 415 telares, que producían 50.150 piezas de a 100 varas. En 1742 nada menos que 1000 personas y 500 telares²⁶ permiten extraer la conclusión de que los tejedores habían sabido aprovechar las circunstancias favorables de una expansión de la demanda para incrementar los beneficios.

23. *Ilustración y agonía del Antiguo Régimen*, vol. VII de la *Historia de España*, bajo la dirección de Manuel Tuñón de Lara. Labor, Barcelona, 1980, págs. 40-44. También Ángel García Sanz, "La agonía de la Mesta y el hundimiento de las exportaciones laneras: un capítulo de la crisis del Antiguo Régimen en España", en R. Garrabou y Á. García Sanz, *Historia agraria de la España Contemporánea. I. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-1850)*, Crítica, Barcelona, 1985, pág. 656. Larruga, pág. 114. J. Piqueras, "La sedería".

24. Maxine Berg, *La era de las manufacturas, 1700-1820. Una nueva historia de la Revolución Industrial británica*, Crítica, Barcelona, 1987, pág. 269; prólogo de Joseph Fontana.

25. J. Carlos Pérez García, "La no industrialización". En este artículo los fenómenos de cambio son observados desde una perspectiva estrictamente cronológica, lo que ayuda a establecer una perspectiva de la evolución.

26. J. C. Pérez García, "La no industrialización", págs. 90-91. Incorpora los datos aportados por E. Larruga, págs. 225-266.

Una imagen genérica del XVIII desprende la impresión infundada de una centuria de triunfos económicos. En cambio, la realidad es que el hecho más relevante del siglo fue la prolongada depresión del sector sedero requeñense. Las cifras son bien elocuentes: en 1751, de los 618 telares que había a comienzos del año, sólo pudieron trabajar la seda 188, esto es, la tercera parte; muchos maestros tomaron sus bártulos y emigraron; en 1767, de los 619 telares dedicados a producir paños de ancho, trabajaron 30, mientras que de los 13 de angosto, sólo trabajaron 5. Resulta evidente que la década de 1770, en la que el número de telares alcanzó la cifra record de 756, fue positiva para el sector.

Sin embargo, los tiempos felices de la sedería fueron efímeros porque las cifras que poseemos de comienzos del siglo XIX no llegan al record de los setenta²⁷. Un malestar industrial tan prolongado pudo haber bastado para sentenciar a la desindustrialización a esta villa. No obstante los problemas, los industriales persistieron en el negocio, y no parece consecuente con la realidad histórica la afirmación de que la primera mitad del siglo XIX fue una etapa de prolongado declive. Innegable es que las incertidumbres que iban unidas al desmantelamiento del Antiguo Régimen no favorecían el negocio industrial: se tiene que admitir que en unas circunstancias tan delicadas las perspectivas que ofrecían a los inversores otro tipo de negocios podían resultar muy atrayentes.

A pesar de la existencia de estas dificultades, la primera parte del siglo XIX constituyó un período de innovación y adaptación constante, principalmente a través del progreso tecnológico y de la concentración del capital²⁸. Si en 1840 existían en la ciudad 589 telares en producción, no cabe duda que el producto que de ellos salía tenía poco que ver con el que producían los más de 700 de la década de 1770, especialmente porque hacia los años cuarenta del XIX había funcionando en el sector más de un centenar de modernos telares, cuyo nivel productivo era significativamente más importante que los telares tradicionales.

PRODUCCIÓN, TRABAJO Y TECNOLOGÍA.

Durante el siglo XVIII las industrias textiles basadas en la villa de Requena trabajaron de acuerdo con métodos tradicionales. Se dio respuesta a las pulsiones expansivas de los mercados mediante el incremento del número de maestros y de los telares dedicados a la producción. He afirmado que la industria que fue capaz de aprovechar los ciclos favorables en mayor intensidad fue la sedera, en tanto la industria de la lana fue hundiéndose en la desesperanza a medida que progresaba la pauperización de las clases bajas del pueblo. Hasta aquí he examinado los sectores industriales y he comparado las fuerzas dinámicas que en cada uno de ellos existían. Quisiera

27 Todos los datos en J. Carlos Pérez García, "La no industrialización", págs. 89 y sigs.

28 J. Piqueras, "La sedería".

analizar en este apartado una serie de factores cuya intervención es decisiva en el sector: la organización del trabajo y de la producción. Por otra parte, los historiadores apenas nos hemos interesado por estos factores, a pesar de la importancia que tuvieron.

Durante la mayor parte del período considerado, el esquema laboral se basó en la tradicional división establecida por las corporaciones gremiales. La jefatura del proceso de fabricación estaba ostentada por el maestro de taller, que había tenido que pasar un examen para poder establecerse de manera independiente. Este examen, que la organización corporativa requenense había conseguido para sí, era un medio de regular el número de talleres artesanos implicados en el proceso de fabricación, pero también era un mecanismo de control de la profesión, ya que el acceso a la categoría de maestría no estaba fundado en el conocimiento de las habilidades técnicas, sino en la capacidad económica que se tuviera para afrontar las tasas de examen y poder instalar un taller independiente. Pléñese que la instalación del taller comportaba una inversión, que no debía de ser pequeña, en los correspondientes instrumentos de producción; por eso no es extraño que un sector de estos empresarios se encumbrase de tal manera que se convirtieron en elementos separados de los otros empleados del taller. Algunos de estos elementos más ricos realizarían, como subraya J. Piqueras, las inversiones tecnológicas y fabriles más importantes del siglo XIX²⁹.

Los oficiales representaban el segundo escalón profesional. Evidentemente eran un grupo más numeroso que el de los maestros. El Catastro del Marqués de la Ensenada ofrece la instantánea de un mundo industrial donde lo habitual es el taller doméstico, dirigido por el maestro, constituido por uno o dos oficiales y otros tantos aprendices³⁰. Los oficiales son los aspirantes eternos a la maestría, pero deben conformarse con este puesto subalterno una vez que han alcanzado los conocimientos mínimos para desempeñar el trabajo. Eran asalariados; pero no conocemos contratos entre maestros y oficiales; no se han explorado, que sepamos, las fuentes notariales para dar con alguno de ellos. La fuente catastral informa de la remuneración de estos subalternos: un salario fijo, la comida y algo de ropa, es lo que perciben como norma³¹.

Los cimientos de la organización laboral descansaban sobre los aprendices, dedicados a formarse en el oficio; aunque tampoco cabe engañarse, porque el aprendiz era también mano de obra barata para realizar las tareas bastas en el taller. En muchos casos, y en lo que concierne a mediados del siglo XVIII, muchos aprendices son hijos de los maestros que, sin duda, están adiestrándose en el oficio, incluso a veces de manera temporal. Muchos de ellos tienen menos de 15 años. José Monteagudo, natural de Alborea, cuenta

29 J. Piqueras, "La sedería".

30 Archivo Municipal de Requena, *Catastro del Marqués de la Ensenada. Respuestas particulares*

31 *Ibidem*.

11 años cuando se realiza el Catastro; trabaja en el taller de Manuel Pedrón por la comida y el vestido³². En cambio, Antonio Lozano, de 13 años, que trabaja para Juan Ponce de León, gana 16 reales al mes³³.

En cualquier caso, la información de la que disponemos de momento nos permite concluir que el trabajo y la producción reposaban sobre la organización de un sistema doméstico. Una línea historiográfica antigua, afortunadamente hoy orillada, identificaba el sistema doméstico con lo retardatario y tradicional, ajeno a la innovación y al progreso³⁴. Pienso que al analizar el caso de la industria sedera de la villa de Requena podemos profundizar en el análisis de diferentes elementos que ofrecen una imagen contradictoria del sistema industrial: a un tiempo tradicional y moderno.

El primero de ellos es el tecnológico, que, a mi modo de ver, tiene un significado ambivalente. He mencionado con anterioridad la importancia de la introducción de maquinaria puntera a lo largo del segundo cuarto del siglo XIX como mecanismo modernizador de la industria. En el fondo, ¿cuál es el verdadero significado de la introducción de esas máquinas? Ni más ni menos que la iniciativa actualizadora de una parte, significativa, pero sólo una parte de los industriales de Requena. Ciertamente, la seda constituye un material delicado, lleno de dificultades para mecanizarse, como lo prueba el proceso industrializador de Gran Bretaña. El problema es que pasaron nada menos que veinte años entre la introducción de las dos remesas mencionadas de telares Jacquard. ¿Es que dos décadas no son demasiado tiempo? ¿Tantos años fueron precisos para que se valoraran positivamente las ventajas de la nueva tecnología? En realidad, la introducción de estas tecnologías es la expresión más clara y objetiva de la mentalidad tradicionalista que animaba a los sederos; a la altura de 1840 la mayoría de ellos seguía trabajando con telares tradicionales. Las épocas de expansión habían sido aprovechadas aumentando los telares tradicionales e incrementando el número de maestros y operarios en las labores; los beneficios no fueron reinvertidos en actualizar la técnica de producción. Preguntémonos por qué no se invirtió en mejoras técnicas. Quizás nos ayudaría a responder al problema el conocimiento de la evolución demográfica; desgraciadamente, carecemos de un estudio sobre este aspecto; sin embargo, es probable que, al suponer un crecimiento de la población la buena marcha del negocio industrial, existiese una reserva de mano de obra barata, dispuesta a ser empleada en los momentos de ampliación del mercado. ¿En qué se emplearon, entonces, los nuevos recursos obtenidos, además de en multiplicar el sistema de trabajo tradicional? ¿Tal vez en la compra de tierras?

El segundo de los argumentos que me gustaría desarrollar toca a la agricultura, y más concretamente a la propiedad de la tierra, y también lo que

32 Archivo Municipal de Requena, Catastro. *Respuestas Particulares*, vol. III Estado General, folios 131-134, declarante núm. 383.

33 *Ibidem*, folios 115-117, núm. De declarante 373.

se refiere a las actividades comerciales. Las fuentes de que disponemos y el trabajo del profesor Piqueras demuestran la presencia de los siguientes rasgos referidos a la economía de los sederos:

En fecha tan temprana como el momento en que se elabora el Catastro de Ensenada, los maestros sederos poseen también algunas cantidades de tierras, principalmente de viña y huertos³⁵. El caso de Pedro López Alarcón es evidentemente un *unicum*, puesto que no declara absolutamente ninguna dedicación industrial, a pesar de ser maestro tejedor de seda, pero sí numerosas propiedades agrarias, algunas casas y unos pocos censos³⁶.

Sólo una pequeña parte de los maestros tiene dedicación ajena al mundo industrial y agrario, esto es, se dedica a la actividad comercial³⁷.

Estos dos rasgos nos permiten extraer algunos comentarios útiles acerca de la evolución industrial de la villa.

Si los orígenes de la sedería parece estar sumergidos en un fondo oscuro y de indeterminación cronológica³⁸, creo que el primer rasgo del que hablábamos en el párrafo anterior permite suponer que la idea de Eugenio Larruga acerca de que "*la fábrica de tafetanes de la villa de Requena es antigua*"³⁹, no es más que una apreciación aceptable para el momento en que escribe el señor Larruga; pero creo que poco aceptable para nosotros, pues pienso que la instalación de una sedería en Requena difícilmente puede adjudicarse a fechas anteriores a 1600: ¿quizás la ordenanzas primeras de que tenemos noticia a mediados del siglo XVII son las primeras de este sector de la industria? El comportamiento de los sederos hacia mediados de la centuria siguiente, compaginando la explotación de la industria con la de la agricultura y, menos, con alguna actividad comercial, revela no sólo que los sederos se aseguraban la supervivencia mediante el trabajo agrario, sino que muy probablemente su raíz, su procedencia era agraria: eran agricultores metidos en el negocio industrial por conveniencia. Bastante más difícil sería probar, al menos por el momento, que estos sederos estaban ligados en el siglo XVII a empresarios urbanos, tal vez valencianos⁴⁰; pero lo que evidentemente no

34 Una obra que afirma poderosamente nuevas vías de investigación es la de Maxine Berg, *La era de las manufacturas*. En este libro se documenta sólidamente cómo hasta 1820 no sólo convivieron sistemas organizativos del trabajo y de la producción diversos, sino que la llamada Revolución Industrial se fundamentó inicialmente en el taller artesanal y en la industria doméstica.

35 A.M.R., vol III.

36 Catastro, vol III, folios 224-235, declarante 427. Curiosamente estas tierras son de sembradura y pastos, por el contrario a lo que parece una realidad habitual en los sederos.

37 El citado volumen III del Catastro demuestra la insignificancia numérica de estos elementos industriales metidos también a comerciantes. El profesor Piqueras analiza algunos casos de empresarios comerciantes de cierto nivel durante la primera mitad del siglo XIX; ver "*La sedería*".

38 La suposición, que admito como verosímil, por más que carezcamos de elementos documentales de juicio, de que la industria sedera es un producto del Quinientos reclama investigaciones a fondo.

39 Pág. 175.

40 Ante las dificultades para demostrar el origen de la sería requenense, los historiadores nos solemos conformar con hacer afirmaciones tan asépticas como la que sigue: "*Requena tomó el ejemplo de sus vecinos valencianos y conquenses*" (J. Carlos Pérez, "*La no industrialización*", pág. 90).

resulta suficientemente satisfactorio es echar mano de un supuesto espíritu de emulación, especialmente porque la crisis de esta centuria fue dura para Requena y pocas iniciativas económicas de inversión podían nacer de un mundo campesino deprimido.

Hemos comentado el carácter menos antiguo de la sedería. Por otra parte la presencia agraria como componente esencial del personal de la industria demuestra que lo industrial era una actividad importante durante las épocas de expansión, pero sustituida por lo agrícola en las épocas de decadencia. El abandono de la industria sedera por las mejores expectativas que la coyuntura internacional abría para el negocio de la viña no fue algo absolutamente nuevo; estaba previsto dentro de los marcos en los que se desenvolvía el trabajo de los sederos⁴¹; trastocar la industria por la dedicación a la explotación de las tierras formaba parte de la estructura mental del industrial y de la práctica cotidiana desde el siglo XVIII por lo menos.

El tercer argumento refuerza la imagen contradictoria de la sedería. La mezcla de componentes antiguos con los nuevos era la tónica. Si el trabajo en sí mismo parecía concernir principalmente al grupo familiar, también es cierto que los oficiales eran contratados. El componente más moderno del sector residía en los lazos establecidos con un mercado externo, al que iba dirigida la producción. En este sentido, la sedería era una industria volcada al exterior. ¿Puede negarse el valor de esta apertura a los mercados para la futura expansión vitícola?

Es preciso efectuar una puntualización interesante respecto de la organización del trabajo. Mientras el sistema corporativo gremial permaneció en pie, el trabajo, la producción y una parte sustancial del sistema estaban intervenidos por los reglamentos gremiales. Conocemos algunos casos de desviación con respecto a tales normas. El problema consiste en saber si la norma acababa triunfando. ¿Las medidas de liberalización industrial tomadas por el gobierno en el último cuarto del XVIII reconocían una situación de hecho y la sancionaban legalmente? Porque el fraude y contravención de la ley parece algo endémico, casi cotidiano⁴²; porque los pleitos y denuncias entre los mismos sederos fueron, al parecer, numerosos, *"y por fin lo que se sacó fue gastar dinero con perjuicio del fomento de la misma fábrica"*⁴³.

LA CRISIS INDUSTRIAL Y EL CONTRAATAQUE AGRÍCOLA.

El objeto del apartado anterior ha sido analizar una serie de factores complejos y variados que intervienen en la industria, principalmente en la sedera, para efectuar una serie de razonamientos acerca de las dificultades para enjuiciar la sustancia moderna o tradicional de esta industria. Una primera prevención nos haría concluir que se trataba de una actividad

41 Esta idea apenas la esbozábamos en nuestro trabajo sobre *"La no industrialización"*.

42 Carecemos de pocas noticias al respecto; no obstante, algo se intuye en Larruga.

43 Eugenio Larruga, XIX, pág. 270.

económica situada a medio camino entre el Antiguo Régimen y el Nuevo. En este apartado siguiente nos ocuparemos de las interioridades de la crisis industrial.

Todavía sabemos poco de los pormenores de la crisis industrial que tuvo su epicentro hacia 1850. Conocemos el resultado; pero las razones de la misma no están suficientemente claras. Es una lástima que, de momento, no podamos contar con las impresiones inmediatas de algún contemporáneo que nos ayude a comprender problemas que a veces nos resultan demasiado escurridizos. Intentaré formular, a continuación, alguno de los factores que creo imprescindible examinar.

El primero remite a una teoría ya vieja que afirma que en la época contemporánea cada una de las regiones fue descubriendo paulatinamente que sus posibilidades estaban más aseguradas en la agricultura que en la industria, o viceversa⁴⁴. La explicación a través de la llamada ventaja comparativa es simplista: el argumento consistiría en que Requena y la comarca entera habrían ido percibiendo que los ingresos agrarios procedentes de la comercialización de la producción procedente de la viña eran bastante superiores a los de la industria; el resultado habría sido el desplazamiento de los esfuerzos hacia la viña. La causa de la crisis industrial sería la transferencia de los recursos hacia la viña, que aumentó su valor; mientras la industria veía decrecer sus posibilidades día tras día. En el momento en que los empresarios textiles más necesitaban del aporte de recursos para salir del atolladero e impulsar nuevas iniciativas, los capitales se concentraron en la viña⁴⁵.

Creo que la idea es fruto de una sólida reflexión, pero es preciso reconocer que habría que enfocar el análisis hacia lo que sucedía dentro de la industria. Que la viña resultaba bastante más remuneradora que la industria, lo sabemos ya⁴⁶, y no sólo porque en la misma superficie el rendimiento de la viña sea muy superior al del resto de los cultivos cerealísticos.

Al penetrar en la situación de la sedería, aparecen inmediatamente una serie de cuestiones sobre las que es conveniente decir algunas cosas. Existieron momentos memorables en la industria requenense de la seda, pero desde el auge de los años setenta del setecientos las dificultades para adaptarse a una demanda recortada eran cuantiosas. En los momentos aciagos la sedería no careció de iniciativas, pero fueron inútiles pues jamás se recobró. La iniciativa individual estaba desanimada. Los que tomaron el mando de la innovación técnica y organizativa en el siglo XIX eran los

44 Es la tesis de E.L. Jones, *Agriculture and Economic Growth in England 1650-1815*, en Jones (ed.), *Agriculture and the Industrial Revolution*, Oxford, 1978; un examen de esta tesis y las correspondientes críticas, en Maxine Berg, *La era de las manufacturas*, de manera específica págs. 131-133.

45 J. Carlos Pérez García, *La no industrialización*, págs. 96-97.

46 Ernest Labrousse, *Fluctuaciones económicas e historia social*, Tecnos, Madrid, 1962, págs. 375-376.

potentados del sector⁴⁷. La mayoría prefirió no lanzarse a la aventura. Las relaciones internas en el grupo industrial no eran armoniosas. A los fraudes constantes de las normas gremiales había que añadir un enfrentamiento en ciernes entre los industriales y los comerciantes. Casi todos los tornos de hilar estaban controlados a finales del siglo XVIII por los comerciantes. Este comerciante proporcionaba al productor la materia prima y controlaba los precios de compra del producto finalmente elaborado⁴⁸. En realidad este sistema era extraordinariamente ventajoso para los comerciantes:

Le permitía disminuir los costos de producción porque no tenía que realizar una inversión en capital fijo.

La respuesta a fenómenos de auge de la demanda era bastante más flexible, dada la posibilidad para el productor de incrementar el trabajo de los miembros de su propio grupo doméstico.

Difícilmente esta especie de clase obrera en ciernes, constituida por los asalariados, podía exigir mejoras laborales y ascensos salariales, aquejada, en virtud del sistema doméstico, de desorganización.

El sistema reposaba en el conocimiento profundo del modelo de trabajo doméstico por parte del grupo de los comerciantes, pues ellos mismos procedían del sector de la producción⁴⁹. Este edificio económico funcionaba casi a la perfección mientras la bonanza económica sonriese al sector. En el momento en que llegasen los malos tiempos, los conflictos entre el polo industrial y el comercial debieron de hacerse sentir con crudeza. ¿Puede suponerse que el encarecimiento de la materia prima en origen no provocara tensiones y rivalidades?⁵⁰

Resultaría un timo absoluto no analizar, en la medida en que la información de la que disponemos nos lo permita, los intersticios del mundo sedero. Porque de homogéneo tenía poco⁵¹: La transición histórica del siglo XVIII al XIX fue traumática y ofreció numerosos ejemplos de tensiones sociales y política y enfrentamientos bélicos. Como puede suponerse, la inestabilidad sociopolítica, lo mismo que la guerra, fueron responsables de serios contratiempos económicos. Pero en el río revuelto del parto del XIX algo sucedió que debe subrayarse especialmente. Las investigaciones del profesor Piqueras evidencian que un poderoso movimiento de acumulación de capital estaba teniendo lugar. Si en 1786 existían 61 comerciantes que declaraban un monto total de ventas de casi 3,4 millones de reales; en 1791 son la mitad los que declaran todavía una venta algo superiores a los 3 millones⁵². El

47 J. Piqueras, "La sedería de Requena: siglos XVI-XIX. Una síntesis de geografía histórica", en *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, núm. 4, Centro de Estudios Requenenses, Requena, 1989, pág.

83. Explica el proceso de concentración de capitales en unas cuantas familias.

48 J. Carlos Pérez García, "La no industrialización", pág. 99.

49 J. Piqueras, "La sedería", págs. 82-83.

50 Este enfrentamiento ocurrió hacia la década de 1840, según J. Piqueras, *La sedería*, pág. 276.

51 Las diferencias internas son manifiestas a mediados del siglo. *Respuestas Particulares III. Estado general*.

52 J. Piqueras, "La sedería", pág. 83.

siguiente ejemplo todavía alcanza cotas superiores. En 1831 la mitad de la producción estaban bajo el control de dos compañías ajenas, según parece, a los intereses de la villa y la comarca⁵³.

Este proceso de concentración merece algunos comentarios. Primeramente, debemos partir con la prevención de que nuestros conocimientos al respecto son todavía pocos, pero no se puede decir que sean insuficientes para extraer unas conclusiones:

Una capa de comerciantes se alejaban cada vez más de los productores. Es cierto que los principales comerciantes locales procedían del estrato productor, pero sus intereses y su deseo de beneficios crecientes implicaba un enfrentamiento constante con los industriales. El aumento de los beneficios comerciales suponía inmediatamente la restricción de los beneficios industriales. He dicho anteriormente que las relaciones entre el campo mercantil e industrial aparecían teñidas de apacibilidad en las épocas de prosperidad general; en las épocas de crisis el enfrentamiento debió de ser fuerte, quizás algunos productores terminasen por desanimarse.

La introducción de comerciantes externos con las dos compañías mencionadas suponía una brecha mayor con respecto a los productores. Las compañías tenían intereses absolutamente ajenos y la dirección de las mismas podía estar lo suficientemente distante como para imponer precios y calidades a unos productores sumidos en la desorientación.

Por si esto fuera poco, este grupo de mercaderes no lideró un proceso de transformación o al menos de innovación para intentar nuevas experiencias. Que se instalaran dos fábricas dice bien poco de una clase social que había extraído notables beneficios de la industria sedera. Prefirieron seguir instalados en el viejo sistema doméstico, cuyo futuro estaba ya sentenciado. Sus condiciones de capacidad de iniciativa estaban prácticamente contenidas en el viejo modelo de producción.

Es necesario profundizar en estos surcos instalados dentro de los sederos. Aquí reside una parte sustancial de la explicación racional acerca de por qué la sedería nunca más recuperó su vitalidad y por qué motivo la viña apareció en el curso de unos años como la gran esperanza de una comarca, tal vez la única. Y, con ser cierto que existían vectores internacionales que abonaban el terreno a la viña, ¿alguien puede creer que una industria arraigada, con un grupo de industriales no carentes de cierta vitalidad e iniciativa, habría tirado la toalla tan fácilmente? ¿Por qué la industria no presentó batalla? O tal vez sí que hubo tal enfrentamiento. Hasta el momento se han estudiado una serie de mecanismo internos dentro del sector industrial; más tarde llegará el turno a unas conclusiones, más o menos provisionales, acerca del peso de tales mecanismos. En todo caso, cualquier explicación sería incompleta y falsa si no visitáramos lo que está ocurriendo en el sector agrario, pues desde mediados del siglo XIX se asiste a una especie

⁵³ J. Piqueras, "La sedería"; los dos casos pueden seguirse en la pág. 83 de este trabajo.

de contraataque agrícola.

El lector que me ha seguido hasta aquí ya ha comprendido que nos encontramos el punto de intersección de dos líneas históricas: el punto de llegada de los tiempos modernos y el nacimiento de la Requena contemporánea. Evidentemente, sigue en pie la cuestión clave sin resolver: ¿por qué?

A lo largo del período de máximo apogeo de la industria textil, todavía la agricultura era un cimiento fundamental, hasta el punto que las bases agrarias de la sociedad requenense llegaron a condicionar al sector industrial, pero bajo un mecanismo de acción negativa en el momento en que el producto agrario disminuía. El sistema agrario tradicional, que se fundamentaba en el dominio cerealero, no podía proporcionar bases sólidas para un desarrollo económico fuerte y consolidado; ¿qué podía proporcionar un sistema anclado en viejos sistemas de trabajo, con reducida productividad y que situaba a la sociedad siempre al borde de la subsistencia?⁵⁴. No creo que represente ninguna dificultad para nadie el reconocer que la viticultura superó los obstáculos que la economía agraria del Antiguo Régimen tenía a la hora de introducir innovaciones y mejoras. Todos, el pequeño campesino y el tejedor en dificultades, se sintieron atraídos por las perspectivas halagüeñas de la viña.

Resumamos los términos en que se plantea el proceso: oferta abundante de tierras puestas a la venta; eficaz liderazgo de una élite de mercaderes y terratenientes que parecen saber lo que quieren y están decididos a obtenerlo; dinamismo de los intercambios comerciales que giran en torno a los vinos.

El primero de los términos me parece absolutamente crucial. La oferta de tierras fue enorme a lo largo del siglo XIX, cuando se efectuaron los procesos de desamortización⁵⁵. Comparado con las desamortizaciones, el reparto de tierras concejiles efectuado en 1768 a los tejedores que padecían la crisis de la industria sedera fue algo ridículo. En cuestión de unos pocos años, los capitales requenenses encontraron colocación en el medio agrario.

El argumento principal es que la compra de tierras significó la detracción de capitales que podían haber estado destinados a la industria, por ejemplo para impulsar iniciativas novedosas. La burguesía industrial requenense participó en el proceso de adquisición de tierras, pero, en lugar de perpetuar las prácticas agrícolas tradicionales, vigentes durante siglos, aplicaron la mejor sustancia de su propia clase social: la búsqueda constante del mayor beneficio económico, la ampliación de la rentabilidad de las

⁵⁴ Juan Romero González, *Propiedad Agraria y Sociedad Rural en la España Mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*, Ministerio de Agricultura y Pesca, Madrid, 1983, págs. 55-73; también J. Carlos Pérez García, "La no industrialización", págs. 101-102.

⁵⁵ Resulta una necesidad que no puede esperar más el realizar un estudio extenso sobre los diferentes procesos de desamortización. La medición de las ventas, los capitales invertidos y los titulares implicados es fundamental para conocer exactamente la envergadura del proceso. Mientras tanto tendremos que conformarnos con los datos excesivamente genéricos aportados por Juan Romero y Juan Piqueras.

inversiones realizadas.

La suposición que hemos adoptado es que enormes sumas de dinero se destinaron a la tierra. Sobre las consecuencias que este hecho implicó, cabría decir que arrastró las inversiones de los más pequeños, que las pudieron realizar a través de singulares contratos de plantación que les permitían invertir ahorros y trabajo en una tierra que finalmente sería de su propiedad⁵⁶.

Que las inversiones resultasen rentables gracias a la presencia de una demanda internacional creciente, no parece que sea oportuno dudarlo. Especialmente favorable fue el período que se abrió desde 1882: el gobierno francés autorizó, a través de un tratado comercial, la importación de vino español destinado al *coupagne*⁵⁷. El mal de la filoxera en Francia, también, reforzó la viticultura.

La hipótesis que explica el desplazamiento de capitales por la incidencia de una demanda internacional en auge de vinos españoles no es difícilmente rebatible. El factor mercado ya estaba presente cuando funcionaba a pleno rendimiento la industria sedera. Que el proceso de trasvase de capital industrial hacia la tierra fue reforzado por la ampliación de los mercados de vino, parece indudable⁵⁸. De otra manera, el movimiento también habría tenido lugar; cierto, que es posible que la intensidad de las inversiones habría sido más tranquila; de todas formas, la burguesía industrial, desengañada de un negocio azotado por largos períodos de estancamiento y crisis, había decidido tomar el sendero agrario; en este sentido, y con un mero carácter hipotético, quizás pueda hallarse sentido a la falta de una innovación más acusada en la industria sedera precisamente por las inversiones que ya se estaban realizando. La tremenda oferta de tierras durante todo el siglo XIX, tanto de la Iglesia como del propio municipio, fueron una golosina apetitosa a la que quizás fueron sucumbiendo poco a poco, sin abandonar de golpe la industria, pero guardándose las espaldas por lo que pudiera ocurrir.

Con todo, el conjunto del proceso resultó un éxito porque estaba dirigido por una élite de comerciantes y de terratenientes avisados y decididos a efectuar las transformaciones. Esos terratenientes, cuyas grandes propiedades les permitieron mejorar las explotaciones, estaban perfectamente unidos por los mismos intereses a los comerciantes de vinos y exportadores. Fueron estos elementos hegemónicos de la sociedad los que impusieron sus intereses y los reforzaron con la construcción de las nuevas

56 Acerca de los pormenores y repercusiones de estos contratos, puede consultarse Juan Piqueras, "Propiedad agraria y cultivos en Requena (Valencia)", en *Oleana. Cuadernos de Cultura Comarcal*, núm. 3, Centro de Estudios Requenenses, Requena, 1987, pág. 68.

57 Teresa Carnero, "Expansión vitícola y atraso agrario, 1870-1900", en el volumen editado por Ramón Garrabou, *Historia agraria de la España contemporánea. II. Expansión y crisis (1850-1900)*, págs. 279-300, Crítica, Barcelona, 1986; de este tema se ocupa en las págs 291 y 292.

58 Juan Piqueras, *La vid y el vino*. También del mismo autor, "Los precios de la seda, el aceite y el vino en el siglo XIX", en *Estudis. Revista de Història Moderna*, núm. 7, Departamento de Història Moderna de la Facultat de Història, Universitat de València, 1979.

vías de comunicación modernas. Los nuevos propietarios demostraron que estaban dispuestos a romper con las prácticas rentistas de los propietarios tradicionales y lideraron a la sociedad de Requena hacia la consolidación del capitalismo definitivamente en el sector agrario. En otras palabras, los inversionistas no enterraron sus capitales en la tierra.

Una primera conclusión: la enorme salida de tierras al mercado, fruto de las desvinculaciones, atrajo reservas de capital que no encontraban su lugar: la inversión habría sucedido de la misma forma, aunque para sucumbir en las viejas prácticas tradicionales del rentismo, si el mercado internacional y la élite dirigente no hubieran existido. El valor del grupo dirigente y de la demanda fue la consecución de la rentabilidad de las inversiones.

A MODO DE CONCLUSIONES. LOS INDUSTRIALES, ¿ENANOS POLÍTICOS?

En la primera parte de este trabajo he tratado de explicar las causas del auge y la posterior caída de la industria textil requenense. Lo que sorprende es que unos industriales que habían constituido una fuerza económica de cierto poder no sintieran la necesidad de alcanzar algún resorte del poder concejil durante el siglo XVIII. Ahora ha llegado el momento de presentar conclusiones más generales.

En otro trabajo⁵⁹ presentábamos unos primeros análisis al respecto, con pruebas documentales. Allí decíamos que la casi nula presencia del mundo de la industria en el concejo tenía que ver con diferentes aspectos que ahora resumimos rápidamente:

La juventud del proceso industrial, particularmente de la industria más poderosa, la dedicada al tratamiento de la seda.

El cierto desinterés de los industriales por la política concejil, de escasos vuelos -hay que reconocerlo-.

Sin embargo, el análisis pormenorizado que en el presente trabajo hemos efectuado de la evolución industrial permite llegar a otra conclusión. Entiéndase bien que estas conclusiones no pueden ser más que provisionales, dado el estado actual de las investigaciones.

El punto álgido de la expansión industrial sedera está conformado por los años 1770. Hasta entonces la existencia de la sedería requenense ha sido importante pero no ha generado suficientes fortunas como para presionar sobre el poder concejil y comprar regidurías para incorporarlas a los patrimonios familiares como bienes susceptibles de ser transmitidos hereditariamente.

Por otra parte, las familias que ostentaban las regidurías las tenían bien

59 "El colapso del modelo fronterizo y el concejo borbónico", ponencia presentada a este Congreso.